



**ESTE LIBRO
TE ALEGRARÁ
LA VIDA**

50 PLACERES ÍNTIMOS
DE LA LECTURA

DANIEL GRAY

Ariel 75
1942-2017

ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

NOTA DEL AUTOR

DEDICATORIA

PREFACIO

1. DEDICATORIAS MANUSCRITAS EN LIBROS VIEJOS
2. VISITAR CASAS AJENAS E INSPECCIONAR LAS BIBLIOTECAS
3. PUNTOS DE LIBRO IMPROVISADOS
4. LEER EN LA CAMA
5. EMPEZAR UN NUEVO LIBRO
6. CUANDO LOS AMANTES SE REÚNEN
7. LEER EN UNA TIENDA DE CAMPAÑA
8. BORRONES, MANCHAS Y OTROS RECORDATORIOS DE DÓNDE Y CUÁNDO SE LEYÓ UN LIBRO
9. LIBRERÍAS DE VIEJO
10. OCULTAR A TU PAREJA QUE HAS COMPRADO MÁS LIBROS
11. ABANDONAR UNA LECTURA

12. LEERLE A UN NIÑO
13. LEER UN LIBRO SOBRE UN LUGAR QUE NUNCA VISITARÁS
14. SENTIRSE DESAMPARADO TRAS CONCLUIR UN LIBRO
15. NOTAS AL MARGEN
16. PERDER UNA TARDE ORGANIZANDO ESTANTERÍAS
17. NOVELAS QUE HACEN LLORAR
18. NO «ENTENDER» UN LIBRO DEL QUE TODO EL MUNDO HABLA MARAVILLAS
19. ADAPTACIONES BUENAS PARA CINE Y TELEVISIÓN
20. EL OLOR DE LOS LIBROS, VIEJOS Y NUEVOS
21. ESPERAR CON IMPACIENCIA LA SIGUIENTE ENTREGA DE UNA SERIE
22. MORIRSE DE RISA LEYENDO
23. BIBLIOTECAS
24. GRANDES LIBRERÍAS
25. DESCUBRIR UN AUTOR CON UNA INMENSA OBRA Y PONERSE AL DÍA
26. OBSERVAR CÓMO APRENDE A LEER UN NIÑO
27. RELEER UNO DE NUESTROS LIBROS FAVORITOS
28. CUANDO EL ARGUMENTO COBRA SENTIDO
29. COMPRAR UNA EDICIÓN DE LUJO QUE NO CABE EN LA ESTANTERÍA
30. DEDICATORIAS DE AUTORES
31. LEER EN UN BAR
32. ESPIAR QUÉ LEEN LOS DEMÁS
33. SALAS DE LIBROS CAÓTICAS Y PROPIETARIOS ENTUSIASTAS A LA BÚSQUEDA DE UN VOLUMEN PARA PRESTARNOS
34. ENTUSIASMARSE AL HABLARLE DE UN LIBRO A ALGUIEN
35. LIBROS PRÍSTINOS
36. LA CONTRACUBIERTA

37. LEER EN EL TRANSPORTE PÚBLICO
 38. VIAJAR EN UN ATLAS
 39. IRSE A VIVIR CON ALGUIEN Y DESCUBRIR LIBROS DUPLICADOS
 40. REGALAR UN LIBRO
 41. EL SOSIEGO DE UNA SALA DE LECTURA
 42. FINGIR HABER LEÍDO ALGO QUE SE DEBERÍA HABER LEÍDO
 43. «BIBLIOTECAS» DE HOTELES, HOSTALES Y CASAS RURALES
 44. EMBUTIR UN LIBRO EN UNA ESTANTERÍA
 45. ELEGIR LAS LECTURAS PARA LAS VACACIONES
 46. NOTAR EL COSQUILLO DE LA POESÍA
 47. RECORDAR UN LIBRO DE LA INFANCIA
 48. PERDERSE CONSULTANDO EL DICCIONARIO
 49. NOTAR QUE UN LIBRO ESTÁ HECHO PARA TI
 50. TERMINAR UN LIBRO, DEJARLO SOBRE LA MESA Y REFLEXIONAR SOBRE ÉL
- AGRADECIMIENTOS
- NOTA
- CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



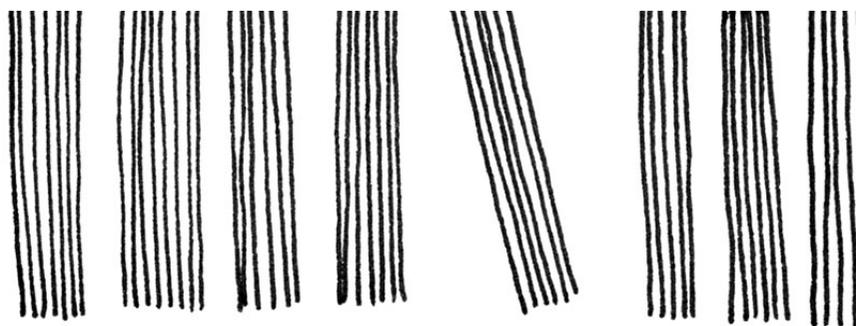
Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Empezar un nuevo libro, visitar otras casas y cotillear entre las estanterías, recordar una lectura de la infancia, el olor de los libros, dedicar una tarde a organizar la biblioteca, leer en la cama, esperar con impaciencia el siguiente de la trilogía... Existen innumerables pequeños —y grandes— placeres en el ritual de la lectura y todo lo que lo rodea. Pues aunque quizás cada vez nos parezca más difícil encontrar ese momento para nosotros —cada vez estamos más distraídos y «conectados», más saturados de información y acelerados—, sabemos lo mucho que obtenemos al parar y (re)encontrarnos con un buen libro, el pequeño paraíso que supone en nuestro día a día. Porque leer es mucho más que un pasatiempo. No hay nada mejor que descubrir en el tren a alguien leyendo tu libro preferido, o encontrar un objeto olvidado entre las páginas de esa vieja novela, o leer esa dedicatoria escrita sólo para ti. Esta obra es una carta de amor dirigida a los libros y a las librerías, a los amantes de los libros, a las muchas y a la vez universales formas de leer y a todas las delicias que sólo los buenos lectores conocen. 50 momentos de felicidad relacionados con la lectura para celebrar el placer que nos une, para perderse y encontrarse.



Esta obra es una carta de amor
dirigida a los libros y a las librerías,
a los amantes de los libros,
a las muchas y a la vez universales
formas de leer y a todas las delicias
que sólo los buenos lectores conocen.

50 momentos de felicidad relacionados
con la lectura para celebrar el placer
que nos une, para perderse y encontrarse.

Para la niña que no se duerme
si no le cuentan un cuento.



PREFACIO

O la búsqueda de solaz en las páginas de un libro

Se da por sentado que a un escritor le cuesta muy poco cantar las sobradas bondades de los libros. Sin embargo, en estas páginas escribo como lector. Este volumen en concreto es un intento de indagar candorosamente en qué convierte un libro en mucho más que tinta sobre papel y en por qué leer es también mucho más que un pasatiempo, un modo de entretenerse o un proceso de aprendizaje. Es una celebración de la cultura general que tan buenos ratos nos hace pasar, aunque ni siquiera nos demos cuenta, un paseo movido por la curiosidad entre puntos de lectura improvisados, olores de las librerías y lecturas en la cama.

Este libro de *pequeños placeres* se inspiró en el hallazgo fortuito, en un bar, de otro libro, *Deleite*, de J. B. Priestley, un «quejica» confeso que en tales páginas brinda por todo lo bueno que existe en el mundo. Por medio de la escritura, Priestley intenta ahuyentar el desánimo imperante en la lúgubre y gris Gran Bretaña de posguerra. En ensayos breves, compartimos su deleite al «Comprar en pequeños

comercios», «Asustar a funcionarios», «Oír cómo dan patadas a un balón», «Leer el diario el domingo en la campiña», «Fumar en un baño turco» y otros 109 temas.

La intención de Priestley no era otra que recordar a sus lectores que la vida estaba llena de pequeños placeres, por aciaga que se antojara la realidad. Hoy, en un mundo cínico y saturado de noticias desconcertantes y de ofensivos *trolls* en internet, un mundo disparatadamente más acelerado e irascible que aquel en el que vivió Priestley, es preciso volver a transmitir ese mensaje. Muchos de nosotros hallamos ese grato solaz en las páginas de un libro.

Aquí se hacen declaraciones de amor al libro en tanto que objeto físico, casi vivo, y a los rituales que rodean la lectura. Son declaraciones que dan fe de lo mucho que los libros y la lectura significan para las personas, y el valioso papel que desempeñan en nuestras vidas, desde los intensos verdes y morados de los cuentos infantiles hasta las polvorientas novelas reconfortantes a las que recurrimos de adultos, en tiempos de cambio. Los libros son una puerta de emergencia abierta a todo el mundo, y éste pretende ser un íntimo recordatorio de cómo y por qué utilizarla.

La lenta muerte del libro largamente pronosticada hoy se antoja improbable, con lo cual parece un buen momento para deleitarnos en las múltiples y, en ocasiones, curiosas maneras en que un libro nos hace felices. Además, los libros merecen que se les rinda todavía un ilusionado homenaje, y espero que este volumen lo sea, pues siguen siendo uno de los pilares de la sociedad, de la educación y de la cultura. Se mantienen incólumes y hasta, de tanto en tanto, se sitúan a la vanguardia del cambio tecnológico (los libros electrónicos son un invento ingenioso que reporta numerosas alegrías propias) y de las tendencias sociales. Y continúan sacando de más de un apuro en Navidades cuando uno se queda sin ideas para los regalos.

Hoy en día, los libros son más asequibles y, por ende, más democráticos, de lo que lo han sido nunca. En este sentido, los pequeños placeres aquí recogidos son (espero) humildes lujos universales al alcance tanto del preso como del sacerdote, del asiduo a las bibliotecas y del que tiene la suya propia en casa. Léelos, reflexiona sobre tu caso concreto y luego empieza otro libro...



1

DEDICATORIAS MANUSCRITAS EN LIBROS VIEJOS

«Para mi amado esposo, 16 de agosto de 1936.» «De Betty, con amor, Navidad de 1949.» «Para Sarah, que este libro te acompañe en tu viaje. Con amor, mamá y Ron.» Cada una de estas dedicatorias se ajusta apretadamente en la esquina superior izquierda de la portadilla de un libro. Se diría que las palabras saben que no deberían estar ahí e intentan escabullirse con sigilo de la página. La caligrafía, en todos los casos, es esmerada y ornamentada, con las letras enlazadas; así, «esposo» parece una serpentina desplegada y manipulada surgida de un lanzador de confeti y «Navidad» se antoja una cuidadosa estela de vapor dejada en el cielo durante una exhibición de acrobacias aéreas. Y la tinta es invariablemente de color negro o azul marino desvaídos.

Los mensajes transmitidos son festivos y amorosos, a menudo redactados en el lenguaje sencillo y contenido de su época. En ocasiones se percibe que la pluma y la tinta resultaron liberadoras para quien regalaba el libro, una persona en apariencia poco proclive a las declaraciones espontáneas de afecto: «Para mi querido Thomas, feliz cumpleaños, tu padre». También hay bromas privadas, referencias compartidas que nunca entenderemos, y se adivinan los vagos contornos de vidas ajenas.

Esas grandes incógnitas de las dedicatorias de los libros son una parte importante de su encanto. Nos retrotraen al momento en el que el volumen fue escogido y regalado por primera vez, un relato dentro de otro relato, si bien en este caso jamás conoceremos el final. ¿Disfrutó Thomas del libro? ¿Llegó a leer el suyo el amado esposo? ¿Acompañó su libro a Sarah, y adónde? Puesto que tantos libros están fechados como si de contratos vitales se tratara, podemos circunscribir las notas a su período histórico (para un británico, cualquier cosa escrita a un hijo entre 1900 y 1914 resulta especialmente emotiva), pero no por ello dejamos de fabular con lo que sucedió a continuación. ¿Les gustó el libro a los obsequiados? ¿Tal vez se lo prestaron a algún amigo? ¿Cuántas veces se han leído con emoción esas palabras? ¿No era, acaso, el título que en realidad se anhelaba y, al desenvolverlo con impaciencia el día de Navidad, tuvo que fingirse la alegría? ¿Cómo acabó en una librería de viejo o en el almacén de un vendedor de libros «usados» en internet? ¿Fue un libro querido, atesorado hasta el vaciado de la vivienda de su dueño tras su fallecimiento? ¿O bien pasó de mano en mano, a través de los tiempos, en busca de un hogar?

Estas máquinas del tiempo de papel nos encandilan con la consoladora idea de que un libro tiene vida y ahora nosotros formamos parte de ella. Añaden un placer más a la adquisición de un libro viejo y crean una conexión atemporal entre el lector actual y el otro, el desaparecido hace ya mucho. Ambos comparten ahora un secreto que nunca será revelado. Es posible que vivieran sus vidas en mundos muy distintos, pero los unen exactamente los mismos personajes y la misma tinta.

La próxima vez que regales un libro, dedica un momento a escribir unas breves palabras para el destinatario, porque también estarás tendiendo la mano a alguien que ni siquiera ha nacido todavía.

